



Los programas de la Alfabetización Informacional en el contexto de la sociedad de las tecnologías de la información y las perspectivas interculturales

Huy Nghiem,
MA (Information studies)
Lecturer, University of Social Sciences and Humanities
Vietnam National University
Hanoi, Vietnam
Email: huynx@vnu.edu.vn

Traducción al español:
Adelaida Caro Martín y Marina Gómez García, Biblioteca
Nacional de España

Meeting:

74. Information Literacy with Reference and information Services

WORLD LIBRARY AND INFORMATION CONGRESS: 76TH IFLA GENERAL CONFERENCE AND ASSEMBLY

10-15 August 2010, Gothenburg, Sweden

<http://www.ifla.org/en/ifla76>

Resumen:

Revisando las teorías y prácticas de alfabetización informacional (ALFIN) en el contexto de la sociedad de las tecnologías de la información, este ensayo propone varios acercamientos amplios y actualizados sobre alfabetización informacional a la luz de la teoría de la sociedad de las tecnologías de la información y perspectivas interculturales. Se enfatizan aspectos tecnológicos y sociales de las prácticas de ALFIN y se analiza el papel que desarrolla ALFIN en las comunidades de aprendizaje flexible, papel que se considera como una práctica principal de ALFIN en el contexto de la sociedad de las tecnologías de la información. Según el autor, la mejor práctica de desarrollo de ALFIN es la que se realiza en comunidades de aprendizaje flexible y se basa en la lógica de la sociedad de las tecnologías de la información. El autor también afirma que el papel principal de las bibliotecas es la construcción, desarrollo y promoción de comunidades de aprendizaje flexible.

Palabras clave: alfabetización informacional, sociedad de las tecnologías de la información, prácticas de alfabetización informacional, comunidad de aprendizaje flexible, Web 2.0, redes sociales.

Introducción

Recientemente, la sociedad de las tecnologías de la información ha surgido como una típica estructura social (Castells, 2004), lo que está afectando profundamente las interacciones y relaciones sociales en la vida real. Las personas, en ámbitos de desarrollo personal y profesional dentro de esta estructura social, tienen que tratar con muchos flujos de información, objetivos y servicios que proceden de diferentes culturas y contextos sociales.

Mientras la Web 2.0 –el término propuesto por O’Reilly en 2005- y las tecnologías móviles, que se supone que son la espina dorsal de la sociedad de las tecnologías de la información (Castells, 2002), están aumentando el acceso de las personas al mundo de la información y a las comunicaciones en línea, existe una gran desigualdad con respecto al acceso a la información y una exclusión social de aquellos que no tienen éxito al gestionar no sólo la información que recuperan, sino también la que reciben y con la que conviven. La Alfabetización Informacional (ALFIN) está, pues, jugando un papel cada vez más importante en el día a día de la vida de la gente donde las interacciones sociales y culturales suceden, con frecuencia, de muy diversos modos. Este documento se centra en las soluciones propuestas para conceptualizar ALFIN y difundir programas de ALFIN en el contexto de la sociedad de las tecnologías de la información y de las perspectivas interculturales.

1.-Un repaso de cómo se ha conceptualizado ALFIN

El concepto de ALFIN ha sido mencionado y desarrollado por Paul Zurkoski desde 1974 (Learn Higher 2006). En la historia de su desarrollo, ALFIN se ha entendido y aplicado de forma variada en regiones y países de diferentes culturas y con diversas aproximaciones pedagógicas. Esta sección se centrará en analizar los actuales marcos de trabajo de ALFIN enfatizándose la necesidad de dar con las cuestiones problemáticas que es conveniente considerar cuando se aplican esos marcos a diferentes contextos tecnológicos, sociales y culturales.

En efecto, ALFIN se entendió inicialmente como una herramienta para tratar el aumento vertiginoso de información y la necesidad de las personas de usar los recursos de información en situaciones problemáticas. Así, se describieron un conjunto de habilidades y técnicas de información (Spitzer, Eisenberg y Lowe 1998), en lugar de un proceso de aprendizaje. En este sentido, ALFIN se vio desde una perspectiva bibliotecaria cuyos contenidos eran, sobre todo, tareas bibliotecarias como instrucción bibliotecaria, instrucción bibliográfica y formación del usuario o lector (Bruce 2000; Seamans 2002).

Al ponerse el énfasis en el “modo de aprendizaje” desde 1987, el concepto de ALFIN se ha ampliado (Kunhlthau 1987; Spitzer, Bruce 1997, Eisenberg y Lowe 1998, SCONUL 1999). Seamans (2002) sugiere que las *Seis grandes competencias*, un modelo de ALFIN desarrollado por Eisenberg y Berkowitz (1988), debería integrarse en los currícula escolares. En esta aproximación, entre las definiciones más populares de ALFIN, el modelo desarrollado por la American Association of College and Research Libraries (ACRL, 1989) puede verse como una de las aproximaciones más completas ya que señala que ALFIN es un conocimiento y un conjunto de habilidades personales para “reconocer cuándo se necesita información y tener capacidad para localizarla, evaluarla y usarla de forma efectiva” (ACRL, 1989). Especialmente, el marco de trabajo de la ACRL recalca los conceptos de “aprender a aprender” y “formación continua”, que pueden ser vistos como la capacidad fundamental con la que debe contar una persona alfabetizada informacionalmente. Esta aproximación, en gran medida, se ha considerado como un importante esquema de trabajo de la educación en ALFIN (Campbell 2004).

La tendencia que subraya la necesidad de una adaptación de las definiciones y marcos de trabajo de ALFIN en los contextos personales, laborales y de aprendizaje es apoyada por Webber y Johnson (2002), Gendina (2004) Campbell (2004), Basili (2006), Gorman y Dorner (2006), Walter (2007) y especialmente por la UNESCO (2008). Al definir ALFIN como “la

adopción de un comportamiento informativo para obtener, a través de cualquier canal o medio, la información más adecuada para cada necesidad de información, junto con una conciencia crítica para usar acertada y éticamente la información en la sociedad”, Webber y Johnson (2002) destacan el papel del comportamiento informativo al desarrollar ALFIN, cuya definición se ve afectada críticamente por las dimensiones culturales. Especialmente, Webber (2002) señala que las prácticas de ALFIN son “experimentadas en una variedad de contextos” (Webber 2003, p. 3). Gendina propone la institucionalización de una cultura informacional que impacte profundamente en los contenidos y estándares de los programas de ALFIN. Campell (2004) defiende que la definición de ALFIN de ACRL necesita ser adaptada a la vida y al ambiente de aprendizaje en los contextos donde no todos tienen la oportunidad de usar las herramientas de las nuevas TIC (tecnologías de la información y comunicación) para acceder a los recursos de información, saber cómo determinar la calidad de la información, o entender las reglas relativas al uso y la aplicación de la información (Campell 2004). Gorman y Dorner (2006) plantean tres preguntas importantes: “¿Cómo podemos definir ALFIN en el contexto de países en desarrollo?, ¿cómo establecemos mejor los objetivos educativos de ALFIN en el contexto de países en desarrollo?, ¿cómo puede la cultura mejorar la educación en ALFIN?” (Gorman y Dorner 2006, p. 18). Con el fin de responder estas cuestiones, los dos autores sugieren que se continúe investigando utilizando las aproximaciones propias de la antropología cultural. En una perspectiva más amplia, la UNESCO (2008) señala cuatro cuestiones importantes a la hora de ofrecer programas de ALFIN: el papel del idioma, los contrastes culturales, los políticos y los económicos. Además, la UNESCO fomenta el uso de ALFIN en los ámbitos de la sociedad, el trabajo, la educación, y el bienestar, como se observa en la siguiente figura:

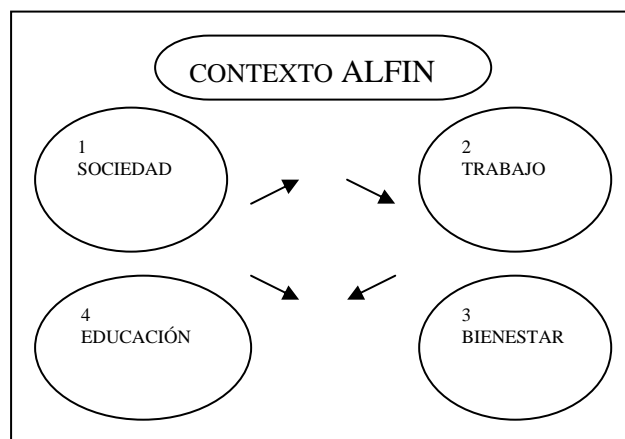


Figura 1. Contextos ALFIN (UNESCO, 2008, p. 9)

Obviamente, el concepto de ALFIN se ha entendido de forma más completa cuando los factores que afectan al comportamiento y la capacidad informacional de una persona se consideran como un todo integral. Sin embargo, cinco elementos de los propuestos en esta aproximación de ALFIN (reconocer necesidades de información, localizar y evaluar la calidad de la misma, guardarla y recuperarla, hacer un uso efectivo y ético de la información, y utilizarla para crear y difundir conocimientos) muestran que ALFIN aún no se ha tenido en cuenta como proceso de aprendizaje.

Es necesario considerar el concepto de ALFIN 2.0 recientemente introducido por Godwill (2007 y 2009), Tuominen, K. (2007), Bussert y Brown (2008), Spiranec y Zorica (2009) y muchos otros académicos. Estos autores sugieren que, en el contexto actual de la información dominado por la Web 2.0, el concepto de ALFIN necesita ser ampliado y actualizado. Lloyd (2008, p. 6) también cree que ALFIN “no es únicamente una experiencia con fuentes teóricas de conocimiento. Las experiencias sociales y físicas también juegan un papel significativo”. Ciertamente, en todas las transacciones de información en línea están influyendo profundamente la dimensión intercultural y la apertura del entorno de la información actual. Como resultado, se ha enfatizado especialmente el aspecto socio-tecnológico de ALFIN.

De hecho, la difusión global de Internet y el desarrollo avanzado de las tecnologías de la información y comunicación (ICT) dan como resultado un cambio social con una creciente influencia crítica sobre la sociedad de las tecnologías de la información en el trabajo, el aprendizaje y los contextos vitales de las personas (van Dijk, 1999 y Castells, 2002 a.). Castells (2004) enfatiza el crecimiento de esta sociedad “cuya estructura social está formada por redes impulsadas por tecnologías de la información basadas en microelectrónica y comunicación” (Castells 2004, p. 3), en la que se aplica un mecanismo de reconfiguración que se basa en el principio de inclusión/exclusión (Castells 2004, y Stalder 2006). Castells (2004) asume que las redes están constituidas por “el patrón fundamental de la vida, de cualquier clase de vida”. Castells (2004) defiende que la sociedad de las tecnologías de la información es una sociedad global que tiene un impacto significativo en sociedades concretas caracterizadas por sus límites geográficos y culturales mediante “la doble lógica de inclusión y exclusión en la red global que estructura la producción, el consumo, la comunicación y el poder” (Castells 2004, p. 23). Con esta corriente de estructura social, la actual explosión de información y el rápido desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación, ¿cómo pueden los usuarios, entendidos como nodos de la red, prepararse y preparar a otros para no ser excluidos de una sociedad de este tipo? ¿Debería ser ALFIN una forma de ayudar a las personas a adaptarse a la nueva estructura social y hacer compatibles y viables sus valores locales y experiencias propias con las globales? ¿Cómo se entiende y desarrolla ALFIN para hacer factible esta misión? En esta presentación, las consideraciones focalizadas en el análisis de la forma en la que ALFIN debe ser conceptualizada y presentada se harán en función del enfoque intercultural y la perspectiva de la sociedad de las tecnologías de la información.

2.- Alfabetización informacional en el contexto de la sociedad de las tecnologías de la información

Los cambios en las tecnologías de la información y comunicación conllevan cambios en la vida personal y social de las personas (van Dijk, 1999 y Castells, 2002^a). La aparición de nuevos conceptos como la sociedad de las tecnologías de la información (Castells, 2004), ciudadano ciber (Gray, 2002), mundo globalizado (Friedman, 2005), “second life” y especialmente “Web 2.0” (O’Reilly, 2005), muestra el hecho de que las comunidades en red (que están apoyadas e impulsadas por las TIC e Internet), más que las comunidades geográficas, han estado jugando papel un cada vez más importante en la vida diaria de las personas. En otras palabras, la sociedad de las tecnologías de la información se está convirtiendo en una realidad en que las personas están más y más implicadas.

ALFIN, como se señala en sus principales características, tiene que ver, en primer lugar, con el trato con el universo de la información y se encuentra “influida y determinada por el entorno informativo actual” (Spiranec y Zorica, 2009, p. 141), que en estos días es muy diverso e incontrolable, especialmente en el contexto de la sociedad de las tecnologías de la información. En este panorama actual, las personas no sólo recuperan información en recursos seleccionados para cubrir sus necesidades informativas, sino que también, inevitablemente, reciben información inesperada e imprevisible procedente de sus comunidades en red o información privada al compartir herramientas (tales como publicidad, spam, comentarios a las entradas de sus propios blogs desde comunidades en línea, información etiquetada, *twits*, y comentarios de redes sociales de amigos). Por tanto, además de ser vista como una herramienta esencial para las propuestas de aprendizaje y necesidades de información, ALFIN debe ser también considerada como un tipo de “manual de instrucciones humano e inteligente” que garantiza la compatibilidad y utilidad de las competencias de información y comunicación de las personas en cualquier contexto social, y por ello potencia el proceso de inclusión social para todo el mundo.

En esta sección, se discuten temas que se relacionan con la conceptualización de ALFIN en el contexto de la sociedad de las tecnologías de la información. Primero, este contexto, en el que ALFIN debe ser aplicada, es analizado a través de tres aspectos: el principio de inclusión/exclusión, los cambios en el entorno de información de las personas y las características interculturales de Internet. La segunda parte está relacionada con el concepto de ALFIN en el contexto de la sociedad de las tecnologías de la información.

2.1 El contexto de la sociedad de tecnologías de la información

2.1.1. El principio de la inclusión/exclusión

El concepto de “red” no es nuevo y se ha aplicado en muchos campos durante un largo tiempo, pero el concepto de sociedad de las tecnologías de la información ha aparecido a raíz de que las tecnologías de la información y comunicación comenzaran a aplicarse ampliamente en la mayoría de esferas de la vida cotidiana y de la sociedad (Castells, 2004). Según Castells (2002a), la lógica de la cooperación en red, que es una característica clave de la estructura básica de la sociedad informacional, se usa para explicar el concepto de sociedad de las tecnologías de la información. Castells (1996, 2002a, 2002b, 2004), van Dijk (1999), Schuler y Day (2004), y Stalder (2006) admiten que la estructura de la sociedad de las tecnologías de la información, impulsada por Internet y las redes automatizadas, ha influido profundamente en las sociedades caracterizadas por sus fronteras geográficas, culturales y políticas. Así, en muchos sentidos, las personas, como miembros de esas sociedades, están inevitablemente inmersos en esta sociedad y son influidas por ella. Castells (2002) afirma:

Las actividades económicas, sociales, políticas y culturales principales en el planeta se están estructurando por y alrededor de Internet y de otras redes informáticas. De hecho, la exclusión de estas redes es una de las formas más dañinas de exclusión en nuestra economía y cultura (Castells, 2002b, p. 3)

Como se ha comentado en la primera parte de este documento, la sociedad de las tecnologías de la información se constituye en nodos (individuos) y flujos (corrientes de información que conectan individuos en una red), se define por reglas (protocolos de comunicación y actuación), y funciona en base al principio de inclusión/exclusión sin un centro de control. La exclusión de un individuo de la red ocurre cuando se rompen las conexiones (o los flujos) que existen entre el individuo y la sociedad de las tecnologías de la información. Castells (2002b)

señala que “la carencia de una infraestructura tecnológica, los obstáculos económicos o institucionales para acceder a la red, una capacidad educacional y cultural insuficiente para usar Internet de una forma autónoma y la desventaja en la producción de contenidos para la red” (Castells, 2002b, p. 277) son mecanismos que causan la exclusión social en el contexto de esta sociedad. Así, en este contexto (y en la sociedad informacional), se prioriza el interés sobre cómo comunicar, generar, procesar, e intercambiar información. En relación con esto, Castells (2002b, p. 277) declara que “el hecho de que se instale en cada uno de nosotros, y particularmente en los niños, la capacidad de procesar información y de generar conocimiento” es otro de los mayores logros de la sociedad de las tecnologías de la información. En el contexto actual de la información y de esta sociedad, la información, las telecomunicaciones y la comunidad siempre tienen que ver con personas. La situación de ALFIN en las personas se ve influida fundamentalmente por la de las comunidades de que forman parte. Por tanto, la participación de la comunidad es necesaria para las personas cuando intentan resolver sus propios problemas informativos. En relación con estos retos, los usuarios necesitan una educación que les haga estar seguros de que sus valores locales, su conciencia cultural y sus habilidades tecnológicas son compatibles y factibles en sus comunidades para, de este modo, permanecer incluidos en la sociedad de las tecnologías de la información. De hecho, es esta educación el fin último y el principio básico de ALFIN.

Los siguientes apartados de este documento tratarán de responder a esta pregunta: ¿cuál es la naturaleza de esta educación y cómo deben preparar y prepararse las personas para integrarse en sus comunidades, especialmente en las comunidades de red cuyos valores fundamentales y creencias están profundamente influidas por la cultura de Internet?

2.1.2. Internet: un nuevo entorno de información

Como se ha comentado anteriormente, el concepto de ALFIN fue desarrollado inicialmente en la primera etapa de la era de la explosión de la información, cuando la principal preocupación era cómo manejar grandes cantidades de información. Recientemente, sobre todo cuando las tecnologías móviles y la Web 2.0 (O’Reilly, 2005) han adquirido cada vez más popularidad y se han ido aplicando de un modo más amplio, es un hecho que Internet está disponible y es accesible sin barreras. Una de las tendencias más significativas provocadas por este proceso es el cambio en la forma, profundamente influida por los principios de uso compartido y de apertura (Castells, 2002b, Cardoso, 2005, y Anderson 2007), en la que los proveedores y consumidores de información juegan sus papeles. De hecho, la idea de usuario de Internet parece la más flexible y adecuada (más que la de proveedor o consumidor de información) en el nuevo contexto en el que cualquiera puede llegar a ser un proveedor o un creador de información. Así pues, las personas pueden afrontar la explosión de información y enfrentarse a su amplia y rápida difusión. En otras palabras, la gente no sólo trabaja con un enorme volumen de información, sino que tiene también que gestionar su carácter multidimensional y su difusión imparables e incontrolables.

Por tanto, ¿cuál es el panorama informativo actual? La respuesta se puede ver observando el desarrollo de las aplicaciones de la Web 2.0 y las tecnologías móviles. Con el uso de la web como plataforma (O’Reilly, 2005), combinada con el progreso de las tecnologías móviles de banda ancha, cualquier persona puede tener toda la información del mundo en sus bolsillos y, al alcance de la mano, la capacidad de producir o compartir información constantemente con

las comunidades de que forma parte (Castells, 2007). Las fuentes tradicionales de información (normalmente sostenidas por empresas de ICT, instituciones educativas o editores) tales como motores de búsqueda, catálogos de bibliotecas, publicaciones impresas, fuentes de aprendizaje recomendadas por docentes o bibliotecarios o comerciales de productos multimedia hace un tiempo que han dejado de ser el único canal de información existente para satisfacer las necesidades de información de las personas. Mientras que la información recuperada a través de esos canales puede ser evaluada y gestionada con la experiencia y el conocimiento personales de los usuarios, otros tipos de información procedentes de los recursos basados en la Web 2.0 tales como información compartida de las redes sociales (comentarios y perfiles de Facebook), información etiquetada de herramientas propias de marcadores sociales (Twitter, Diggs, Facebook, Flickr, etc.), envíos de información a través de RSS, comentarios de sistemas de publicación personal y herramientas multimedia para compartir datos, mensajes inesperados de “amigos” a través del correo electrónico, mensajes instantáneos o incluso publicidad para móviles está llegando constantemente a los usuarios de información (ver *Figura 2*).

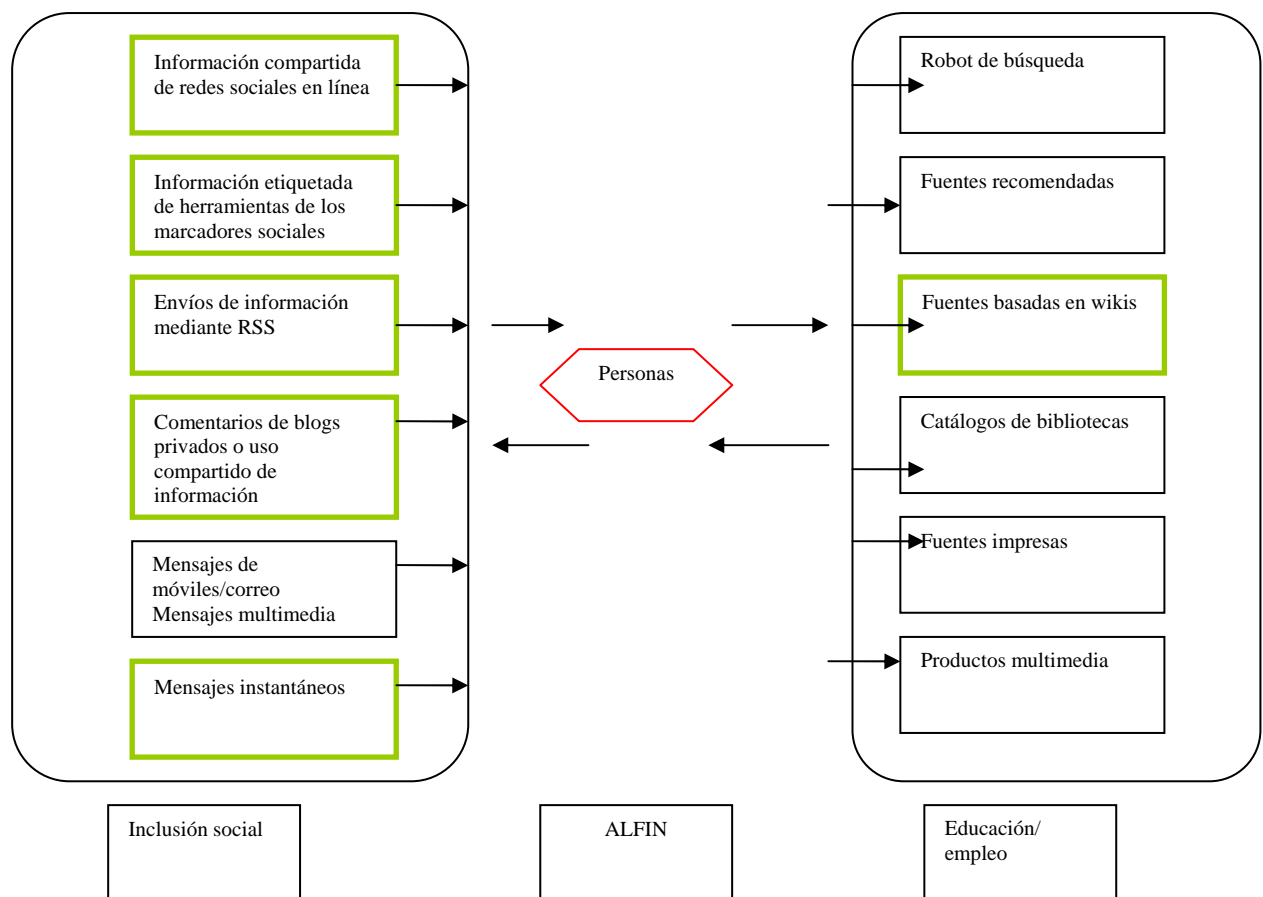


Figura 2: panorama informativo de los usuarios y papel de ALFIN (Información: los ítems verdes representan la Web 2.0)

Como se puede ver en la Figura 2, las personas tienen que convivir con dos corrientes de información (o flujos de red) y gestionar ambas. Esas dos corrientes se centran fundamentalmente en dos objetivos: la inclusión social y la educación/empleo. En esta situación, el papel de ALFIN es asegurar que las personas no serán excluidas de la sociedad por no ser capaces de conectarse a su universo informativo ni de gestionarlo. Si se rompe uno de esos dos flujos de información de la red, es evidente el riesgo de exclusión social. Por tanto, ALFIN es necesaria para ayudar a las personas a mantener su formación continua y las interacciones sociales con sus comunidades.

2.1.2. Internet- una sociedad intercultural

Se ve fácilmente en la figura 2 que las fuentes de información que las personas reciben de las herramientas de la Web 2.0 proceden de las comunidades de que forman parte y de las relaciones que mantienen en la red, no sólo de proveedores particulares de información. De hecho, como si fueran una especie de conversaciones cotidianas, esas fuentes de información pueden llegar a personas (o receptores) de formas inesperadas con aspectos positivos y negativos. Por ejemplo, comentarios positivos en los mensajes de un blog, fuentes de información de confianza recomendadas por los contactos de la red, o un estímulo de un amigo recibido en un mensaje instantáneo pueden ser una buena motivación para que las personas sigan con sus trabajos (que cobran sentido con ello). Por el contrario, los mensajes basura recibidos a través del correo electrónico o los teléfonos móviles, conversaciones molestas en un blog privado o en el perfil de una red social, o información intencionadamente errónea enviada por un cracker (programa de descodificación) de las TIC pueden conducir a una situación de desventaja psicológica y social o incluso a una situación de exclusión social y cultural. Las personas también pueden abandonar una comunidad en línea si sus ideas, pensamientos o acciones sociales (como expresarse en sus blogs o su propio perfil en una red social) no tienen que ver con los de los otros miembros de su comunidad en red o estos no participan de ellos. Las personas tienen que convivir con todos estos tipos de información así como guiar sus relaciones sociales y actividades diarias. En este sentido, Counts y Fisher (2008) proponen el concepto de “lugares de búsqueda de información – intercambio de información” que “pueden suceder en cualquier lugar y en cualquier momento, con frecuencia de forma inesperada y, mientras se cumple un propósito instrumental (por ejemplo, recibir un servicio o bien) el uso compartido de la información aparece como un producto derivado de la interacción social. Cuando se lleva a cabo una interacción social, las conversaciones sobre la vida en general y sobre situaciones específicas llevan a compartir información tanto formal como informal sobre temas diversos, de diferentes ámbitos” (Counts y Fisher, 2008, p. 2002). En un mundo en el que la mitad de la población tiene teléfono móvil propio y donde hay cerca de dos billones de usuarios de Internet (UNESCO, 2009), el panorama informacional se está volviendo cada vez más complejo y diverso.

De hecho, la forma en la que la gente gestiona sus búsquedas de información, que están mayoritariamente basadas y localizadas en Internet, puede ser vista como la forma en que interactúan con sus redes o comunidades en línea. Si se fracasa al hacer frente a ello, esto puede llevar a que las personas sean excluidas de sus comunidades. Como manifiesta la UNESCO (2009, p. 38) “en estos días, ‘www’ puede significar *World Wide Words* (palabras de amplitud mundial) o *World Wide Social* (evento social de amplitud mundial)”. Internet es en realidad una comunidad global dominada por “la cultura de Internet” (Castells, 2002b). Una encuesta dirigida por De Jonghe (2007) muestra que, de las tres principales cosas que la

gente hace cuando enciende su ordenador, comprobar sus perfiles en las redes sociales está en el tercer lugar con un 44% de respuestas, mientras que revisar su correo electrónico y buscar en Internet ocupan los dos primeros puestos. Esto significa que los individuos están participando cada vez más intensamente en Internet, cuya cultura influye profundamente en ellos. Como afirma la UNESCO:

Todo esto es una nueva revolución cultural: la tecnología es cada vez más fácil de usar y el hombre, finalmente, ocupa el centro de atención, trasladándose progresivamente él mismo, sus comunidades y la sociedad hacia un mundo en línea cada vez más integrado en la vida diaria (UNESCO, 2009, p. 389).

Según Castells (2002b, p. 3), “la cultura de Internet es la cultura de los creadores de Internet”, que proceden de todo el mundo y tienen su propia identidad cultural y social, sus valores y sus creencias. Es cierto que las personas, cuando “están” en Internet, están viviendo y trabajando en una comunidad intercultural en la que se requieren los aspectos culturales y sociales del comportamiento informativo para ser tenidos en cuenta.

Para resumir, el panorama informativo analizado más arriba muestra cambios fundamentales en el comportamiento informacional de los usuarios y en el contexto informativo actual. Spiranec y Zorica (2009) creen que, ya que el entorno actual de la información ha cambiado, el concepto de ALFIN también necesita ser reestructurado, actualizado y ampliado. En otras palabras, ALFIN no debería ser sólo un conjunto de habilidades para definir necesidades de información, localizar fuentes de información, evaluarla, utilizarla y aplicarla en contextos concretos, y tratar cuestiones sociales y éticas relacionadas con su uso (ACRL, 1989), es decir, lo que puede llamarse prácticas tradicionales de ALFIN. En el actual contexto de la información (y en un futuro dominado por la Web 2.0) ALFIN debería entenderse como una preparación exhaustiva, que conlleva un estado activo de pensamiento, competencias informacionales adecuadas y suficientes y conocimientos sociales y culturales sobre el entorno informativo actual de las personas cuando interactúan socialmente en un contexto de información y de la sociedad de Internet.

2.2. El concepto.

2.2.1. La dimensión socio-tecnológica de ALFIN

Como respuesta a los cambios requeridos, Godwill (2007 & 2009), Tuominen, K. (2007), Bussert y Brown (2008), Spiranec y Zorica (2009) proponen un concepto de ALFIN 2.0 fuertemente focalizado en la apertura de sus contenidos y modos de distribución. En este sentido, Godwill (2007) y Luo (2009) sugieren el uso de herramientas propias de la Web 2.0 como apoyo a los contenidos y modos de distribución de ALFIN. Y, concretamente, Spiranec y Zorica (2009) hacen mención a un punto importante al enfatizar la relación existente entre prácticas de ALFIN y comunidades:

ALFIN tiene sus raíces en las actividades de comunidades y grupos concretos; ha ido evolucionando en contextos educativos, entre otros, y es practicada por las comunidades utilizando sus correspondientes tecnologías (Spiranec & Zorica 2009, p. 143).

Estos cambios afectan profundamente a las prácticas tradicionales de ALFIN, que solían corresponder principalmente a bibliotecarios, docentes y alumnos. Como puede verse en la

Figura 2, estas prácticas tradicionales han ayudado a muchos individuos a hacer frente a cuestiones relacionadas con el trabajo y la enseñanza, apoyándose sobre todo en fuentes tradicionales (motores de búsqueda, catálogos de bibliotecas, fuentes impresas o productos multimedia comerciales) y con propósitos fundamentalmente laborales y educativos. Este espectro se está ampliando en la actualidad con el énfasis que se ha puesto en el importante papel que juegan las comunidades en el desarrollo de ALFIN, la importancia que se está dando a los fundamentos culturales y sociales de la información y el uso flexible de diversos métodos para distribuir programas de ALFIN en diferentes contextos. Siguiendo a Lloyd (2005), es necesario que ALFIN esté presente en los ambientes educativos, laborales y cotidianos de los usuarios. Harris (2008) considera que las comunidades, especialmente las educativas, son necesarias en el desarrollo de ALFIN. Spiranec & Zorica (2009) enfatizan el hecho de que es necesario llevar a cabo un cambio en “la integración de etiquetas que tienen que ver con fiabilidad, autenticidad y privacidad, incluyendo otras cuestiones relacionadas con comunidades educativas” (Spiranec & Zorica 2009, p. 149).

De hecho, en el contexto de la sociedad de las tecnologías de la información y de la cultura de Internet tal y como ha sido analizada más arriba, el aspecto socio-tecnológico de la información debe considerarse un rasgo central de ALFIN. Por consiguiente, la alfabetización informacional debería ser un modo de educación social y tecnológica que tratara el universo informativo de un modo adecuado desde un punto de vista cultural y social y que permitiera a los individuos adaptarse e integrarse en contextos culturales, socioeconómicos y educativos diferentes de un modo flexible y efectivo. En distintos contextos sociales, culturales y tecnológicos es posible desarrollar prácticas de ALFIN de diversas formas poniendo la atención en la adecuación cultural y social del entorno informativo de sus usuarios. Por ello, en lugar de ocuparse en primer lugar de las necesidades informativas, la explosión de información y el apoyo a la formación continua (que puede evaluarse de forma cuantitativa en entornos educativos), ALFIN se centra también en los contextos informativos y comunicativos de los individuos atendiendo a la inabarcable cantidad de información a la que tenemos acceso en la actualidad y, especialmente, ayudando a la gente a saber cómo aprender, comunicarse e integrarse en contextos sociales, culturales y educativos diversos adaptándose con ello a la sociedad de las tecnologías de la información. Todo ello provoca cambios en otros aspectos del concepto tradicional de ALFIN tanto en la esfera teórica como en la práctica.

2.2.2. Elementos fundamentales de ALFIN

Como se ha analizado más arriba, en el contexto de una sociedad multicultural de las tecnologías de la información los individuos no se interesan únicamente por sus propias necesidades informativas, sino que se preocupan también por las de las comunidades de que forman parte para garantizar su integración en las mismas, mantener sus flujos de información con la sociedad de las tecnologías de la información y gestionar todas las corrientes informativas. En este contexto, las necesidades informativas de los individuos suelen coincidir con los puntos de interés de la comunidad. Este es el motivo por el que los usuarios necesitan conocer y comprender los fundamentos del entorno informativo actual y desarrollar las habilidades tecnológicas adecuadas cuando toman parte en búsquedas de información y llevan a cabo transacciones de información. En otras palabras, necesitan ser conscientes del papel de las comunidades y de su responsabilidad social a la hora de contribuir al desarrollo de las mismas.

Las habilidades informacionales también deberían ser uno de los elementos clave en cualquier contexto informativo. Está visto que la habilidad en el manejo de herramientas tradicionales de recuperación de información (motores de búsqueda, catálogos de bibliotecas, bases de datos, páginas web especializadas, publicaciones impresas o productos multimedia) o en el uso de plataformas basadas en sistemas informáticos no son suficientes para gestionar las necesidades propias del actual entorno informativo. Es necesario que los usuarios adquieran otras habilidades (que incluyen las anteriores pero no se limitan a ellas) tales como un acceso más adecuado a la información, manejo de fuentes de información compartida o etiquetada de comunidades o parientes, uso de herramientas especializadas en el uso compartido de información, uso de herramientas de aprendizaje en línea y de plataformas móviles (teléfonos móviles inteligentes, asistentes personales (PDA) o incluso dispositivos de posicionamiento global (GPS)). Formulando en términos actuales, es lo que podría llamarse la habilidad informacional 2.0. Sin embargo, para desempeñar ambos roles como consumidores y a la vez creadores y suministradores de información, los individuos deben poseer además otras habilidades. Dado que existe un buen número de *softwares* libres gratuitos y con sistemas de apoyo completo disponibles para todos, especialmente sistemas de publicación personal como Joomla, Drupal, Wordpress, etc, las personas alfabetizadas desde un punto de vista informacional deberían tener la capacidad de controlar sus propias plataformas de información manipulando (es decir, modificando y adaptando) estos *softwares* cuando sea necesario para cubrir sus necesidades de comunicación e información.

En términos de cómo se evalúa la información recuperada por los usuarios y de cómo pretende usarse, estos pueden utilizar no sólo su propio conocimiento y experiencia o aquel adquirido en su educación, sino también las evaluaciones, recomendaciones o informes elaborados por las comunidades de que forman parte. A día de hoy existe un gran número de foros de discusión en línea con propósitos tanto profesionales como de ocio. Son lugares en los que unas personas pueden ayudar a otras a valorar información incierta o problemática y donde unos aprenden de otros. Por ejemplo, antes de decidir qué cámara fotográfica comprar, muchos usuarios visitan dpreview.com o photographyreviews.com, que constituyen ricas fuentes de información a las que contribuye y en las que participa toda una comunidad de usuarios y expertos en fotografía. Por otro lado, al comprar algún objeto en eBay, suele ser útil ver el perfil del vendedor y, especialmente, los comentarios y evaluaciones de sus compradores antes de tomar la decisión final de adquirir dicho objeto. Además, muchas de las comunidades que existen en Internet se han agrupado en base a las similitudes de sus campos profesionales o hábitos sobre los que se llevan a cabo abundantes debates informales, convirtiéndose en fuentes fiables a las que acudir para aprender a valorar una información incierta. El aspecto central del asunto no reside, por tanto, en los lugares en que podemos encontrar información, sino en la importancia de enfatizar y defender el papel de las comunidades de aprendizaje en el panorama informativo actual.

De hecho, esas comunidades de aprendizaje tienen su origen en la cultura del uso compartido propio de Internet (Castells, 2002b, Anderson 2007). En consecuencia, la capacidad de compartir información es imprescindible en una persona alfabetizada desde un punto de vista informacional. Y esto no consiste únicamente en conocer las técnicas de uso de los marcadores sociales y las herramientas existentes para compartir información, sino también en comprender los comportamientos culturales y comunicativos que con frecuencia se dan en las comunidades implicadas. Es decir, la conciencia del individuo de cómo compartir la información, de qué información debe compartirse y de con quién la comparte es una de las

principales necesidades que debemos cubrir en el contexto informativo actual. Y, más importante aún, ALFIN debería ser una motivación para animar y promover la cultura del intercambio en las comunidades, un fundamento de estas comunidades de aprendizaje. Sin embargo, compartir no es sinónimo de “apertura incondicional”, ni de aceptar los riesgos de violación de la privacidad o las amenazas derivadas del acceso a información no segura. En este contexto, como persona alfabetizada informacionalmente, se espera que cada cual tenga la capacidad de determinar cómo ofrecer información abierta de un modo adecuado y al mismo tiempo garantizar su seguridad al intercambiar información con las comunidades de que forma parte.

De hecho, el uso ético de la información es y seguirá siendo el valor central de toda persona alfabetizada informacionalmente en cualquier contexto informativo. Es un principio básico a la hora de generar confianza en la sociedad de la información. Sin embargo, en el ámbito de la sociedad de las tecnologías de la información, el uso de la información tiene también su aspecto cultural. Como se ha mencionado más arriba, la información no se utiliza únicamente con propósitos educativos y laborales, sino también para crear redes, conectarse a ellas e integrar a los individuos en comunidades. Por ello, el uso de la información debe ajustarse necesariamente a la cultura de cada comunidad para asegurar que sea útil, oportuna y rigurosa en los contextos informativos correspondientes.

3. La difusión de ALFIN en el contexto de la sociedad de las tecnologías de la información.

La misión de ALFIN en el contexto de la sociedad de las tecnologías de la información es mantener e impulsar los flujos de información que circulan en dicha sociedad y, con ello, permitir que los individuos estén integrados e involucrados en sus comunidades, gracias a lo cual alcanzarán el éxito en el desarrollo tanto profesional como personal. Esto explica por qué las prácticas de ALFIN están orientadas de un modo social, cultural y tecnológico. Aunque el contexto informativo de cada individuo determinará los contenidos de ALFIN y el modo de hacerlos llegar a sus usuarios (Webber, 2003), este contexto se relaciona estrechamente con diversas comunidades y prácticas de aprendizaje flexible. El uso de TICs y, especialmente, de herramientas propias de la Web 2.0, a la hora de crear y desarrollar comunidades de aprendizaje flexible, hace posible que la alfabetización informacional llegue de modo eficaz a sus destinatarios.

3.1. Comunidades de aprendizaje flexible.

La afirmación “nada de centro, sólo nodos” es uno de los rasgos principales de una red (Castells, 2004). Por ello, la historia de cómo controlar y enriquecer los flujos informativos es, en primer lugar, la historia de los usuarios y de los colaboradores con que se relacionan. Esto implica el importante papel que juegan las comunidades (grupos de nodos) en el contexto de la sociedad de las tecnologías de la información. En este sentido, el concepto de comunidades de aprendizaje flexible parece adecuado al desarrollo de ALFIN en el entorno actual. Estas comunidades pueden caracterizarse por los siguientes aspectos:

-Un grupo de individuos unidos voluntariamente en base a relaciones y correlaciones de sus condiciones informacionales de índole cultural y socio-tecnológica.

-Este grupo opera en cualquier medio o espacio que resulte adecuado a los contextos informativos y nivel educativo de sus miembros y

-Tiene un objetivo educativo concreto.

De acuerdo con esta premisa, una comunidad de este tipo puede ser un grupo de amigos que asisten a la misma clase, los miembros de una familia, una red profesional de docentes y alumnos de una universidad o incluso un grupo de usuarios de biblioteca. Sin embargo, para que estos grupos se conviertan en sociedades de aprendizaje es necesario que se establezca al menos un objetivo educativo y que todos los individuos estén involucrados en el grupo y contribuyan a sus objetivos. Este es también el modo en que los individuos aprenden e intercambian información en el contexto de la sociedad de las tecnologías de la información. Castells (2004, p.3) afirma que “la importancia de un nodo no radica en sus características específicas sino en su habilidad para contribuir a los objetivos de la red”. De hecho, cuando una red logra sus objetivos, sus nodos satisfacen también las expectativas que tenían al crearla.

Este mismo mecanismo puede emplearse para llevar a cabo la alfabetización informacional. En lugar de emplear una “estrategia estándar”, que se ha considerado inapropiada (Webber, 2003) pero que sigue siendo bastante popular en prácticas recientes de ALFIN, es importante generar y ofrecer condiciones sociales y tecnológicas para que los individuos puedan crear sus propias comunidades de aprendizaje flexible. Los profesionales de ALFIN, como personas capaces de compartir su experiencia y conocimientos en la materia, deberían jugar un papel importante como nodo de la red. Junto a ello, pueden actuar como un estímulo que impulse y promueva actividades de aprendizaje de ALFIN en la comunidad. En este entorno, ALFIN llega a los usuarios a través de interacciones sociales y culturales entre individuos (nodos). Lo cual muestra que sus profesionales deberían ser (pero no limitarse a): bibliotecarios; profesores y personal docente; estudiantes y usuarios de información; colegas, amigos y familiares; comunidades existentes en Internet; proveedores de TICs. En este punto es necesario hacer una advertencia: cualquier esfuerzo que se lleve a cabo para controlar o tomar posesión de la red puede dañar su misma naturaleza y, con ello, arruinar sus objetivos. Por ejemplo, algunos profesionales de ALFIN pueden romper la estructura de la red de la comunidad si tratan de emplear sus propios contextos y estrategias pedagógicas para dirigir la red pidiendo (o influenciando) a otros usuarios que sigan su propia vía subjetiva de desarrollo de ALFIN sin tener en cuenta las compatibilidades sociales, culturales y tecnológicas de los mismos. En estos casos no se logran los objetivos educativos.

Las tecnologías móviles y propias de la Web 2.0 brindan a los profesionales de ALFIN un buen número de oportunidades de acercamiento a sus comunidades (redes sociales, blogs, wikis, herramientas para compartir información, etc.). Este es un fundamento importante que caracteriza a la cultura de la sociedad de las tecnologías de la información, construida sobre la base de los protocolos y el valor de la comunicación (Castells, 2004). Mediante el uso de herramientas de la Web 2.0 y otras aplicaciones de las TICs para seleccionar y desarrollar un protocolo de comunicación flexible y adecuado a cada entorno, estos profesionales contribuyen a mantener la cultura de las comunidades de aprendizaje y, en consecuencia, a promover la existencia de flujos entre nodos (usuarios).

Cualquier persona puede considerarse alfabetizada informacionalmente si se siente segura llevando a cabo actividades informativas o acciones sociales en sus búsquedas de información para alcanzar objetivos relacionados con su desarrollo personal y profesional así como para integrarse en las redes de las que forma parte. La apertura de la sociedad de las tecnologías de la información permite que los usuarios sean miembros de diversas comunidades de aprendizaje flexible dependiendo de su propia estrategia de desarrollo de ALFIN, posiblemente asesorados por profesionales o bibliotecarios.

Algunos beneficios de esta estrategia son la flexibilidad e idoneidad en la forma que tiene cada comunidad de crear sus propios contenidos y métodos educativos gracias a las contribuciones de otros miembros de las comunidades de que forman parte (incluyendo a profesionales de ALFIN y estudiantes avanzados). No hay que preocuparse de cómo adaptar las prácticas de ALFIN a los contextos culturales y sociales de los usuarios, ya que estas comunidades de aprendizaje se construyen sobre la base de las concepciones que sus usuarios tienen de las compatibilidades educativas, culturales y tecnológicas. Por ello las prácticas de ALFIN en ocasiones son historias que tienen lugar entre un padre y su hijo, entre un par de amigos que van a clase de karate o entre un grupo de jubilados usuarios de la biblioteca pública. Pueden tener lugar incluso en una cocina, entre amas de casa. Tampoco hay que preocuparse de crear programas de “todo en uno” para cada miembro de la comunidad, ya que el desarrollo de ALFIN es una tarea que toda la comunidad debe llevar a cabo y que concierne a todos y cada uno de los nodos. Ni de motivar a los estudiantes a participar en cursos sobre habilidades de ALFIN, ya que estos pueden escoger por sí mismos el modo de aprendizaje más conveniente y adecuado a sus necesidades usando el medio de comunicación que más familiar les sea y su propio espacio educativo.

Sin embargo, se plantean las siguientes cuestiones: 1) ¿En qué se basan los usuarios para identificar a sus potenciales colaboradores? 2) ¿Quiénes son los responsables de mantener y sustentar las campañas de ALFIN puestas en marcha en cada comunidad?

3.2. La misión de las bibliotecas.

Llama la atención el hecho de que estas preguntas revelen el papel destacado que juegan las bibliotecas en el desarrollo de ALFIN. Si bien es innegable que los individuos -con el apoyo de nuevas herramientas comunicativas como las redes sociales y los sistemas de publicación personal- pueden observar, interactuar, experimentar y encontrar los nodos con que se relacionan (cuando experimentan de modo autónomo con redes sociales y otros grupos de internautas), las bibliotecas deberían considerarse entornos ideales para llevar a cabo actividades en red. Esto responde al hecho de que las bibliotecas siempre han sido consideradas el centro cultural de de las comunidades, el lugar donde la población comparte sus intereses informativos, formativos o de entretenimiento y toma parte en actividades sociales. Si las bibliotecas pueden ser un eje coordinador de la comunidad conectando personas, ofreciéndoles la oportunidad de compartir y aprender unas de otras, promoviendo comunidades en red y compartiendo cultura, también pueden formarse en ellas comunidades de aprendizaje flexible. En este contexto, los responsables del desarrollo y difusión de ALFIN son también sus usuarios. Sin embargo, es responsabilidad de la biblioteca el atraer la atención de la gente hacia el papel que juega actualmente ALFIN en nuestro contexto informativo y social utilizando diversas herramientas comunicativas de un modo que resulte amigable y familiar a los usuarios. Junto a ello, debe garantizar que el concepto de ALFIN y

sus principales elementos sean comprendidos en profundidad por sus miembros. En base a ello, los usuarios pueden reflexionar sobre el estado de su alfabetización informacional y determinar si deben efectuar el cambio hacia nuevas comunidades de aprendizaje flexible para poner al día sus competencias. Por tanto, usuarios diversos con necesidades informativas diversas, basadas en las condiciones de cada cual, pueden seguir trayectorias distintas a la hora de desarrollar ALFIN.

En términos tecnológicos, las bibliotecas tampoco deberían ofrecer a sus miembros cursos de formación sobre habilidades en TICs. En este sentido, es más importante promover las nuevas tecnologías y animar a los usuarios a utilizarlas. De hecho, cualquiera puede utilizar herramientas propias de la Web 2.0, o incluso *softwares* simples de código abierto, tomando parte en cursos de instituciones como el Technical and Further Education (TAFE) o escuelas de enseñanza virtual. El problema es cómo sacar el máximo partido a esas habilidades. Como nodos de una red, las bibliotecas pueden animar a sus usuarios a utilizar herramientas de las TICs para satisfacer sus necesidades comunicativas e informativas utilizando estas tecnologías para que los usuarios adquieran conciencia de la importancia de ALFIN y de las actividades en red. Algunas sugerencias al respecto son:

- Creación y desarrollo de comunidades educativas (en la red y fuera de ella), incluyendo sistemas de *e-learning* en línea.
- Creación de foros (en la red y fuera de ella) para miembros de la comunidad.
- Uso de redes sociales (Ning, Facebook, MySpace, Diggs, Twitter...) para llevar a cabo campañas de relaciones públicas de ALFIN y conectar a los usuarios entre sí.
- Promoción de portales de información personal (blogs, canales para compartir objetos multimedia y marcadores sociales) o actividades culturales para dar la oportunidad a los usuarios de integrarse en las comunidades de que forman parte.

Esta lista podría ser interminable, ya que las bibliotecas pueden hacer mucho más en su papel de preservadoras, conservadoras y promotoras de la cultura en la sociedad de las tecnologías de la información.

4. Conclusiones y recomendaciones para investigaciones futuras

Los cambios del actual panorama informativo y de las estructuras sociales requieren que se produzcan también cambios en el modo en que se concibe la alfabetización informacional. Al ubicarse ALFIN en el contexto de la sociedad de las tecnologías de la información –una estructura social con influencia a nivel mundial –, se reconocen asuntos relativos a los contenidos de ALFIN y su difusión en un contexto dominado por la Web 2.0 y las tecnologías móviles. Y, aunque esta sociedad ofrece oportunidades para el desarrollo de ALFIN de modos flexibles, en especial mediante la existencia de comunidades de aprendizaje, sigue habiendo algunos asuntos que deberán ser discutidos y analizados en un futuro próximo. He aquí algunas propuestas (a las que podrían unirse otras) para posibles investigaciones futuras:

-¿Qué papel debe jugar el sector educativo (por ejemplo, personal docente y de gestión académica) en la creación de comunidades de aprendizaje flexible?

-¿Cuáles son las desventajas de utilizar comunidades de este tipo a la hora de llevar a cabo proyectos de ALFIN?

-¿Cuál es la mejor manera de que los profesionales de ALFIN se acerquen a las comunidades en las que desean integrarse?

-¿Cómo podemos estar seguros de que los contenidos de ALFIN han sido asimilados por los usuarios?

-¿Cómo se puede seguir trabajando con programas tradicionales de ALFIN una vez cambiado nuestro enfoque?

Bibliografía

ACRL 1989, *Presidential Committee on information literacy: Final Report*, viewed 06/12/2009, <<http://www.ala.org/ala/mgrps/divs/acrl/publications/whitepapers/presidential.cfm>>.

Anderson P, 2007, What is Web 2.0: ideas, technologies and implications for education, JISC Technology and Standards Watch, viewed 10 March 2010, <www.jisc.ac.uk/media/documents/techwatch/tsw0701b.pdf>

Brown N, Bussert K, Information literacy 2.0: empowering students through personal engagement, retrieved 15 April 2010, <http://www.eric.ed.gov/ERICDocs/data/ericdocs2sql/content_storage_01/0000019b/80/3d/00/95.pdf>

Bussert K & Armstrong A H, 2008, Information literacy 2.0 at the American University in Cairo: Flickr in the Classroom, *Internet Reference Services Quarterly*, vol. 1, no. 13, pp. 1 – 13

Campbell, S 2004, 'Defining information literacy in the 21st century', in *World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council*, IFLA, Buenos Aires, Argentina.

Cardoso G, 2005, Societies in Transition to the Network Society, in *The Network Society: From Knowledge to Policy*, eds. M. Castells & G. Cardoso, Johns Hopkins Center for Transatlantic Relations, Washington, DC, pp. 23-67

Castells, M 2002a, *The rise of the network society*, 2nd edn, Blackwell Publisher, Massachusetts

Castells, M 2002b, *The Internet galaxy*, Oxford University Press, New York

Castells, M 2004, 'Informationalism and the network society', in *The network society: a cross cultural perspective*, eds M Castells, Edward Elgar Publishing Limited, Celtenham, pp. 3-45.

Castells M, Fernandez-Ardevol M, and Qiu JL, 2007, *Mobile communication and society: a global perspective: a project of the Annenberg Research Network on international communication*, The MIT Press, Cambridge.

Counts S, Fisher K E, 2010, 'Mobile social networking as information ground: A case study', *Library & Information Science Research*, vol. 32, pp. 98-115

De Jonghe A, 2007, *Social networks around the World*, An De Jonghe, USA

Godwin P, 2007, 'The Web 2.0 challenge to Information Literacy', in *INFORUM 2007: 13th Conference on Professional Information Resources*, Prague

Godwin P, 2009, 'Information literacy and Web 2.0: is it just hype?' *Program: electronic library and information system*, vol. 43 no. 3, pp. 264-274

Gorman, G & Dorner, DG 2006, 'Information literacy education in Asian developing countries: cultural factors affecting curriculum development and programme delivery', *IFLA Journal*, vol. 32, no. 4, pp. 281-293.

Gray C H, 2002, *Cyborg citizen*, Routledge, New York

Harris, B.R. (2008), "Communities as necessity in information literacy development: challenging the standards", *The Journal of Academic Librarianship*, Vol. 34 No. 3, pp. 248-55.

LearnHigher 2006, *Information literacy literature review*, viewed 07/10/2009, <<http://www.learnhigher.mmu.ac.uk/research/InfoLit-Literature-Review.pdf>>.

Lloyd A, 2005, 'Information literacy: Different contexts, different concepts, different truths?' *Journal of Librarianship and Information Science* vol. 37, no. 82, pp. 82-88

Luo L, 2009, 'Web 2.0 Integration in Information Literacy Instruction: An Overview', *The Journal of Academic Librarianship*, vol. 36, no. 1, pp. 32-40

O'Reilly T, 2005, *What Is Web 2.0*, viewed 25 February 2010, <<http://oreilly.com/web2/archive/what-is-web-20.html>>

Serante, L.C. (2009), "Untangling the relationship between libraries, young adults and Web 2.0: the necessity of a critical perspective", *Library Review*, vol. 58 no. 3, pp. 237-51.

Schuler D, Day P, 2004, *Shaping the Network Society*, The MIT Press, Cambridge

Spiranec S, Zorica M, 2009, 'Information Literacy 2.0: hype or discourse refinement', *Journal of Documentation*, vol. 66, no. 1, pp. 140-153.

Stalder, F 2006, *Manuel Castells – The Theory of the Network Society*, Polity Press, Cambridge, UK.

Tuominen, K. (2007), “IL 2.0”, *Signum*, vol. 40 no. 5, pp. 6-12.

UNESCO 2008, *Towards information literacy indicators*, UNESCO, Paris, France, viewed 30 April 2010, < <http://www.uis.unesco.org/template/pdf/cscl/InfoLit.pdf> >

UNESCO 2009, *Information society policies: annual world report*, viewed 15 Mar 2010, <http://portal.unesco.org/ci/en/files/29547/12668551003ifap_world_report_2009.pdf/ifap_world_report_2009.pdf >

Van Dijk J, 1999. *The Network society*, SAGE publications, London

Walter, S 2007, 'Using cultural perspectives to foster information literacy instruction across the curriculum', in *Proven strategies for building an information literacy program*, eds. S Curzon & L Lampert, Neal-Schuman, New York, pp. 55-75.

Webb, EJ, Campbell, DT, Schwartz, RD & Sechrest, L 1966, *Unobtrusive Measures: Nonreactive Measures in the Social Sciences*, Rand McNally, Chicago, USA.

Webber, S, 2003, An International Information Literacy Certificate: opportunity or dead-end? In *World Library and Information Congress: 69th IFLA General Conference and Council*, IFLA, Berlin.

Webber, S, Johnston, B, 2000, “Conceptions of information literacy: new perspectives and implications”, *Journal of Information Science*, vol. 26 no. 6, pp. 381-97.

Webber, S, Johnston, B, 2002, Assessment for information literacy: a challenge for lifelong learning, in *2nd International Lifelong Learning Conference*, Central Queensland University, Yeppoon, Queensland.

Acerca del autor: *el autor es actualmente alumno de doctorado de la Facultad de Información y Comunicación de la University of South Australia (Australia). Su trabajo se centra en el impacto cultural del desarrollo de ALFIN en el ámbito de la educación superior en Vietnam. Es autor también de una ponencia sobre el desarrollo de ALFIN en la educación superior vietnamita que fue presentada en el Congreso Internacional sobre ALFIN celebrado en Kuala Lumpur, Malasia, en 2006.*